

CONFIÉ MÁS EN ÉL, QUE EN MÍ

I. INTRODUCCIÓN

Aún con el gusto de seguir conociendo a nuestro Fundador, estamos iniciando un camino para profundizar, sobre todo, en la forma en que el beato Alberione se relacionó con algunos de sus colaboradores más cercanos. La forma en que supo fascinarlos y hacerlos enamorarse del Carisma que apenas estaba naciendo.

En este mes recordamos el nacimiento en el Paraíso, 24 de enero de 1948, de uno de sus discípulos, el beato Timoteo Giaccardo, el *primero en todo*, como don Alberione solía decir.

La relación entre estos dos santos, pilares de nuestra espiritualidad, sin duda va más allá de una relación Fundador-Discípulo, se puede considerar una verdadera amistad espiritual, donde dos almas caminan hacia un mismo ideal, la santidad, ambos viven, aunque en modo diferente, los retos para permanecer firmes en la respuesta que ardientemente desean dar a la llamada del Divino Maestro. Entre ellos dos existió disposición para recorrer un camino juntos, a pesar de que en ambos el carácter fue diverso nunca temieron a la diferencia, predominó la fidelidad mutua, respetaron roles de cada uno, prevaleció la verdad, fueron un reflejo de la amistad divina.

Conocer al beato Giaccardo, es entrar en el espíritu del beato Alberione. Es por eso y más que hoy, tenemos un deber ante nuestro Carisma y ante la Iglesia, conocer la relación de estos dos santos -aunque eclesialmente apenas hayan sido reconocidos como beatos, para nosotros ya lo son-, para seguir dando respuesta a nuestro llamado y seguir como Apóstoles en la Iglesia.

La Familia Paulina debe mucho, y en todos los aspectos, al Maestro Giaccardo. Había comprendido la necesidad, las condiciones y la eficacia del apostolado de la prensa en sus diversas formas. Había comprendido el espíritu de la futura Congregación incluso antes de entrar en ella. Fue un don del obispo, monseñor José Francisco Re, a la naciente institución. Fue un colaborador íntimo, un profesor de diversas materias escolares; fue un ejemplo elocuente para todos los aspirantes; fue director espiritual de muchos; colaboró en la preparación de las Constituciones y en conseguir la aprobación de la autoridad eclesiástica; fundó la casa de Roma; dirigió la Casa Madre durante muchos años; apoyó y confirmó en su espíritu a las Pías Discípulas; fue confesor, predicador y consolador incansable. Ofreció su vida por la Familia Paulina y pasó al descanso eterno llorado por todos y dejando un



recuerdo profundo de su vida ejemplar. Se le suplica con frecuencia; se le atribuyen muchas gracias.¹

II. EL SEÑOR MAESTRO VIVE LAS DIRECTRICES DEL PRIMER MAESTRO

La obra de Dios siempre se manifiesta en pequeños detalles. Quién iba a imaginar que en el poco tiempo que el Fundador duró como Vice Párroco en la Parroquia de San Bernardo en Narzole, encontraría a su futuro fiel colaborador, intérprete del Carisma heredado a la Familia Paulina. El primer encuentro sucedió el 31 de mayo de 1908.

Un domingo, después de las vísperas, se tenía que hacer el cierre del mes dedicado a María en dos capillas rurales de la parroquia. El Párroco destinó a dos monaguillos para que acompañaran cada uno al vicario anciano y al sacerdote nuevo (don Alberione, apenas había llegado). Uno de los niños, quien fuera destinado para acompañar al sacerdote anciano, replicó casi en tono de oración: “yo quiero ir con el padre nuevo...”²

Ante la negativa a tal petición y su deseo de acercarse al “padre nuevo”, buscó la forma de enrolarse en el grupo comandado por el P. Mateo -el pequeño Giaccardo, pensaba que don Alberione se llamase así-. Ya en la Capilla, don Alberione notó la forma en que se comportaba Pinotu -sobrenombre de Timoteo Giaccardo- durante la celebración, se maravilló de la devoción manifestada. Concluida la ceremonia, fue el momento en que la mano de Dios se manifestó e inició el diálogo entre dos futuros santos. “¿te gusta ser bueno? ¡si! ¿te gustaría hacer el bien a los demás? Predicar, confesar ¿celebrar la misa? Sí, muchísimo”³

Fue así como el pequeño Giaccardo se dejó guiar por don Alberione y en ese mismo año, en el mes de octubre, ayudado por “el padre nuevo”, ingresa al Seminario de Alba y una vez siendo seminarista será también su director Espiritual.

El 9 de noviembre de 1916, después de una conferencia ofrecida por Mons. Pasi, el joven Giaccardo, interesado de las necesidades del tiempo –la prensa-, y sintiendo la voz de Dios manifestada en el conferencista: vayan y enseñen, se entusiasmó y quiso seguir a Don Alberione en la naciente Congregación para ser un apóstol de la Buena Prensa. Este deseo fue sólo el inicio de un camino de maduración interior que le ayudó a entender en un modo correcto qué significase responder a una nueva vocación sacerdotal. De hecho, meses después tendrá una luz más clara: el

¹ UPS III, 240-1

² FORNASARI, E., *Un Profeta obediente, Beato Timoteo Giaccardo primer sacerdote paulino*, Edizioni Paoline, Milano 1999, 44

³ Idem 45

apóstol de la Buena Prensa es el difusor de la doctrina divina un medio potente, todo por amor a Dios y a las almas. El 28 de febrero de 1917, escribió:

La Prensa Católica es la idea que gobierna mi vida, idea que se hace cada vez más complicada y concreta: señora de mi mente, de mi voluntad, de mi corazón; sólo delante a esta casi desaparecen otras ideas, resultado de todo lo que hago. Por la Prensa oro, para formarme apóstol de la Prensa rezo con buen fervor, lucho con las pasiones. Se desarrolla en mí, en modo completo, esta idea: la Prensa es la misión actual de Jesús Cristo, que debe penetrar con la fe en Jesucristo en la sociedad de la civilización cristiana; es misión de la propagación y penetración del Evangelio, por tanto, es la misión propia de los sacerdotes y por tal motivo deben surgir los misionarios de la Prensa.⁴

Era claro, quería trabajar por la Buena Prensa. Sin embargo, era necesario preguntarse en qué modo: ¿en una Congregación dedicada a este apostolado? o ¿Quizá el Señor nada más lo preparaba para colaborar en un modo adecuado? P. Giaccardo reflexionó así:

Es el comienzo de una gran obra en la Iglesia: se requieren sacrificios extraordinarios: si Dios hace entender que su voluntad es que yo sea misionero de la Buena Prensa, que yo abrace el apostolado, yo renuncio indiferente a mi vida futura, es decir, poniéndome en las manos de Dios renuncio a una posición social, a la vida común o no, a un lugar u otro, a toda la vida futura aquí en la tierra: pero todo esto aún no lo sé. Dios me quiere primero apóstol, después sacerdote; o ¿primero Sacerdote y después un apóstol de la Prensa? Es decir, Él me dice: apóstol de la prensa a costa de sacrificar incluso la ordenación sacerdotal (aunque es cierto que estos misionarios después pueden ser Padres) o ¿sacerdote ordenado que tendría como misión trabajar en la obra de la Prensa?⁵

Para Don Giaccardo, el camino de madurez espiritual y la conciencia de su vocación sacerdotal Paulina, no fue un itinerario simple. Siendo aún clérigo, a pesar de tener clara su llamada Paulina, tuvo que luchar interiormente para estar seguro de que manera el Señor lo llamaba: ¿el sacerdocio secular o el sacerdocio paulino? Una lucha entre Dios y su propia voluntad. Una respuesta deficiente a la Voluntad divina sería un obstáculo a la misión en particular, la necesidad actual: “La enfermedad de hoy es la enfermedad del intelecto y puede ser curada con la prensa”⁶. Él era plenamente consciente de que “se trataba de una misión no común, sino extraordinaria y exige santidad extraordinaria, sobre todo la fe y humildad

⁴ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 58.

⁵ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 59.

⁶ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 63.

profunda”⁷. Así fue como en este modo entendió completamente que, aunque él amaba el hábito clerical, porque era emblema de su sacerdocio, habría sido sacerdote sin sotana para no tener obstáculos en su nuevo apostolado de la prensa. Él asimiló que Dios le dio la vocación sacerdotal con una misión particular, vivida en un cierto sentido en anonimato, y para esto era necesaria la humildad y la humillación.

La decisión final la hizo conocer a su director espiritual, el Padre Alberione, el 08 de abril de 1917. El 14 de julio, aconsejado por el Obispo de Alba, inicia una experiencia en la Escuela Tipográfica; el permiso para abandonar el Seminario y de permanecer como parte de la obra de Don Alberione le fue concedida el 29 de octubre 1917. La auténtica vocación era el sacerdocio paulino.

El 8 de diciembre de 1918, el día de la renovación de los votos, el joven Giaccardo escribió:

Deseo que esta renovación sea el sello de un desprendimiento completo de mí mismo y sea el sello de la perfecta unión de la mente, del corazón, de las fuerzas al alma de la casa, para que en mí fluya y actúe sólo el espíritu de Dios que a ella le da. Tengo la firme voluntad de mantenerme fiel a la gracia de Dios con la práctica de votos, y de cumplir todas las obligaciones que se derivan de la Casa.⁸

Para Don Giaccardo la consagración religiosa significa el vaciarse de sí mismo para una donación a Dios a través de un carisma específico, lo que él llama “su casa”. La “casa” es el lugar donde Dios manifiesta su espíritu, que es el carisma particular. La “casa” es el punto de encuentro de los apóstoles. Ahí se forma a las personas para la misión; es el lugar donde Dios manifiesta su gracia para llevar adelante su Voluntad. El espíritu de la “casa” se ve concretizado en las Constituciones, que él siguió, ya que son “la puerta de oro que lleva al paraíso”⁹. En ellos se encuentra el espíritu del carisma. “El espíritu del Maestro divino es el espíritu que nos hace vivir la vida del Divino Maestro en sus misterios individuales. Éste es el espíritu de las Constituciones”¹⁰.

Él comprendió la importancia de las Constituciones, como fuente de carisma y en 1947, un mes antes de su muerte, entregó a Don Alberione, como regalo de Navidad, el borrador del *Directorio de las Constituciones de la Sociedad de San Pablo*. Él escribió una la nota manuscrita que lo acompañaba el escrito: “Esto contiene tan sólo un poco del patrimonio de las tradiciones de la Casa, que hemos aprendido de los labios y el gobierno del Primer Maestro. [...] Creo que ninguna palabra, ni tan sólo

⁷ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 65. Anche 66-67.

⁸ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 194.

⁹ ALBERIONE, *Summ* 165 § 316.

¹⁰ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 326.

una, no está escrita de buena conciencia, todas han sido inspiradas de puro amor, de amor sincero y la piedad filial”¹¹.

El viaje espiritual del beato Giaccardo siempre iba en creciente. Comprendió que el “más alberoniano” reclama una consagración que lleva una unión, cada vez más estrecha, con Dios en Cristo según el Espíritu. El “más” nunca se termina, porque todos los días hay nuevos retos para lograr esa unión plena con Dios. Durante los ejercicios espirituales de 1923 hace como propósito no sólo vivir al Sacerdote Jesús, sino sustituir en su propia vida con la del Divino Maestro, tal como Don Alberione quería; no una imitación, sino simplemente sustitución a Aquel que es el Camino, Verdad y la Vida, y aunque fuera maestro seguiría actuando como discípulo.

Su relación con las congregaciones femeninas siempre fue de acuerdo con las necesidades. Giaccardo más de una vez fue acusado de frecuentar demasiado a las Pías Discípulas, sin embargo, Don Alberione testimonió en la *positio*:

Le pregunté al respecto y él me escribió, con fecha 08/07/1947, una carta clara y convincente afirmando no haberse quedado con las Religiosas un momento más de lo necesario, de no haber ingresado o haber dado un paso más de necesario y de no haber hecho ninguna acción deshonesto, no haber levantado los ojos con el fin de distinguir las características de la persona, etc. [...] De hecho, si se hubiese detenido más con las Pías Discípulas que con las Hijas de San Pablo se debió al hecho que las primeras tenían mayor necesidad de ser acompañadas y de recibir más instrucciones que las últimas, es decir Hijas de San Pablo.¹²

Giaccardo quiso ser en relación con los demás no sólo un padre, sino también una madre: “Hacia mis jovencitos ser más más madre que padre. Madre en el hablar con ellos (dulzura), madre en el prestar servicios propios de ella”¹³.

Sin duda, el beato Giaccardo no habría logrado este caminar espiritual-apostólico, sin la mano y el pensamiento del beato Alberione. Siempre se dejó guiar, aunque sin duda existieron momentos humanos entre ambos, pero siempre prevaleció la respuesta a la llamada divina.

III. EL SEÑOR MAESTRO EN LA PREDICACIÓN DEL PRIMER MAESTRO

Don Alberione, en 1950, pidió a P. Stefano Lamera (1912-1997), que siete años después sería el postulador para la causa de los Santos de la Sociedad de San Pablo, no de promover la causa de beatificación de Giaccardo, sino de hacer vivir al Señor Maestro, como era llamado. “Hacer vivir al P. Giaccardo. No solamente en su

¹¹ GIACCARDO, *Direttorio...*, cit., 5.

¹² ALBERIONE, *Summ* 157 § 301.

¹³ GIACCARDO, *Diario...*, cit., 32.

memoria, sino en la vida de la Familia Paulina porque del contrario faltaría quién en modo particular comunique el espíritu y la misión”¹⁴.

Para conocer el afecto, y porqué no decirlo, la admiración que el Fundador tenía hacia el beato Giaccardo, presentamos Meditación dictada el sábado 24 de enero de 1953

Hoy es el aniversario de la muerte del P. Giaccardo, acaecida el mismo día de su onomástico. Mientras celebramos esta función de sufragio por su alma, debemos también recordar algo de su vida, de los ejemplos que él nos ha dejado. Todo puede encerrarse en esta frase: La gracia de Dios en mí no ha sido vana [1Cor 15,10]. En el P. Giaccardo la gracia de Dios no fue vacía, vana, pues él correspondió. Por cuanto podemos intuir, correspondió de manera digna, según sus fuerzas.

En nuestro Instituto, en la Familia Paulina, se da una providencia amplísima de gracias, que se manifiesta en la concesión de las vocaciones y en la correspondencia de éstas, en la formación.

En la Familia Paulina los medios de santificación son abundantísimos, no sólo por las prácticas de piedad, sino por el espíritu particular que debe guiarnos en estas prácticas, especialmente en la piedad hacia el Maestro divino, la Reina de los Apóstoles y el apóstol Pablo.

Se da una providencia abundantísima respecto al estudio. Quien se aplica y se pone en las justas disposiciones de confianza en Dios, poco a la vez, creciendo cada día, llegará a poseer la seguridad necesaria para el ejercicio de nuestra misión. No le faltará nada.

La providencia, en la Familia Paulina, es abundantísima también por lo que concierne al apostolado. Vemos que nuestro apostolado cuenta con medios eficaces, amplísimos y modernos, pues se tiende a utilizar los resultados de la ciencia y ponerlos al servicio del Evangelio, del Maestro divino.

Se da además una providencia también en las cosas materiales, en medios de vida y de apostolado. Éste se hace cada día más exigente, porque los adversarios del bien, los adversarios de la Iglesia de Jesucristo se multiplican y están dotados de grandes medios para el mal. De consecuencia, es preciso que se multipliquen los medios del bien y, a la vez, que nos hagamos siempre más inteligentes en usarlos.

El P. Giaccardo, en la Sociedad de San Pablo, halló esta amplia providencia de medios de gracia, de dones, tanto para el espíritu como para el apostolado y cuanto es necesario a la vida y a nuestra actividad. Y él correspondió

¹⁴ LAMERA, *Beato Timoteo...*, cit., 3.

dilatadamente, podríamos decir plenamente. ¡Qué trabajo interior el suyo! ¡Qué espíritu de oración! ¡Cuánta atención para que el Señor no fuera ofendido y que todos siguieran la propia vocación, siendo delicados, fervorosos, observantes de los santos votos! A su alrededor florecían de veras los lirios, las rosas y las violetas.

Además, se aprovechó de la providencia en cuanto a los estudios, a la ciencia: los libros de texto usados por él en las clases están plagados de notas, porque prestaba la máxima atención y sabía sacar mucho fruto de cualquier observación para aumentar sus conocimientos. No fue sólo un gran corazón, fue también una mente abierta. Cuando entró en la Sociedad de San Pablo y se le dio, además del título ordinario, el de “Maestro”, se orientó hacia el divino Maestro y entendió cuál debía ser la parte que debía desempeñar en la Sociedad de San Pablo; y la desempeñó fielmente. También la escultura-icón, que hay en la iglesia de San Pablo en Alba, muestra cuál era su inteligencia, cuáles eran sus aspiraciones.

Correspondió ampliamente a la providencia respecto al apostolado. Sería muy edificante leer los artículos que escribió para la *Gazzetta d’Alba*, de la que durante algún tiempo fue director; sus observaciones eran agudísimas, en aquel entonces cuando muchas cosas aún no estaban claras en varios puntos. Él supo mantener la senda justa, sin depresiones ni excesivos entusiasmos, equilibrado.

Correspondió a la providencia en cuanto a las cosas materiales, con una atención casi escrupulosa para tener en cuenta los retazos de tiempo y las mínimas cosas que debían servir al Instituto y al apostolado. Fue por algún tiempo administrador, gozando de la máxima confianza por su precisión, puntualidad y exactitud, dentro y fuera del Instituto, tanto que encontrándose éste, por aquel tiempo, en particulares dificultades, llegó a constituir una Caja Rural, un Pequeño Crédito. Y supo inspirar tanta confianza a ese medio, que el Instituto contó enseguida con recursos para desarrollarse. Todos sabían que era preciso al máximo en presentar las cuentas: podían fiarse de él, y en efecto se fiaban. El Pequeño Crédito siguió en pie mientras fue necesario. Una vez cumplida su misión, el P. Giaccardo correspondió plenamente a las necesidades e intereses de los acreedores, y hasta hubo una función de agradecimiento a la Providencia, que se había servido de tantos buenos Cooperadores; y también éstos quisieron agradecer y dar una demostración de afecto y reconocimiento al P. Giaccardo.

Ahora [ofrecemos] nuestros sufragios por su alma bendita. Bien sabéis cuánto amaba él a sus hermanos, cómo amaba santamente a las religiosas. Creemos que su deseo, en la eternidad, sea el de la santificación de cada uno de nosotros correspondiendo a las gracias y al abundante aprovisionamiento de medios que tenemos en la Familia Paulina, justo para la santificación y para el apostolado.

Ciertamente él, desde la eternidad, ruega con afecto por todos los hermanos y hermanas, es decir, por nosotros. Esta misa y esta función de sufragio queremos

que sea, además de por su alma, también por todos nuestros hermanos y hermanas pasados ya a la otra vida. Pedimos que todos se reúnan en el paraíso; que todos desde allí rueguen por nosotros; que todos intercedan para que sea alejado el pecado y cada uno corresponda a la propia vocación.¹⁵

IV. PARA REFLEXIONAR

¿Cómo vivo las directrices del beato Alberione, según el ejemplo del beato Giaccardo?

¿Qué estoy dispuesto a hacer para conocer más al beato Giaccardo y así conocer al beato Alberione?

CENTRO DE ESPIRITUALIDAD PAULINA
MÉXICO-CUBA

¹⁵ RSP 360-2.